



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 16 DE OCTUBRE DE 2022

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Cuentos que no son cuentos

LA GÜERQUILLILLIYA Y SU ABUELO

OLGA DE LEÓN G.

Que te cuenten mentiras, siempre y cuando sean interesantes y bellamente relatadas, es un deleite, amigo. No sufras por que pienses que la gente te "toma el pelo", tampoco importa si los demás eso creen; con que tú sepas distinguir entre realidades y fantasías y goces o sufras tanto unas como las otras, será suficiente para que sigas cuerdo en un mundo cada día más ausente de locos creativos e iluminados y, sí, plerótico de prosaicos contadores de pescadores sin peces ni anzuelos... Con eso, ya estás del otro lado, donde nunca llegan los que se quedan como estatuas de mármol plantados en sus límites geográficos y emocionales.

Este cuento que he iniciado sin iniciar, sino del que voy tejiendo su final, porque quiero empezar por donde terminaré, para estar segura de que todo cuanto quiero decir, hoy te contaré, es uno de esos que escuché de niña o lo soñé algún día postrada en mi cama, enferma. O me lo contaron los fantasmas que habitan en mi recámara, y se niegan a salir de ella, mientras yo continúo habitando por estos lares, donde viven los nunca vistos ni escuchados: los ancianos. Los olvidados en cualquier rincón y donde lo mejor que pueden hacer, es seguir allí, agazapados, escondidos, como si no existieran.

Ya verás, hijita, cuando llegues a nuestra edad, —que te deseo de todo corazón, llegues— cómo te volverás invisible a los ojos de los jóvenes y los no tan jóvenes.

¿Por qué abuelito, cómo puede alguno, no verte? Yo sí te veo y te veo muy bien; también veo a la abuela.

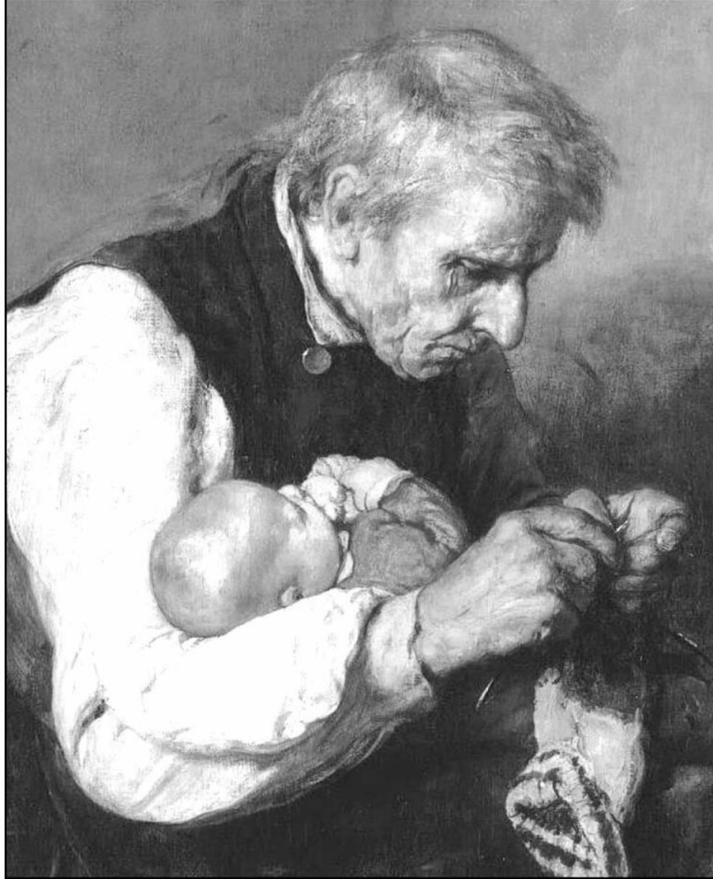
Porque ellos piensan que ya nada podemos aportarles que sea de provecho alguno para sus vidas. Hasta en los hospitales y clínicas, a las nuevas madres les dicen que no escuchen los consejos de los mayores, que consulten con el pediatra, por eso, somos los desechables: los invisibles en casa y los estorbos en la sociedad.

“Ya muérete viejo, le estás robando oxígeno a tus nietos”, le gritó un joven no tan joven, uno de esos de la Generación X, a mi tío, cuando trataba de cruzar, sobre las líneas naranjas trazadas en el asfalto, la calle de lado a lado y con el semáforo a su favor, en verde.

Quise gritarle algún fuerte y escandaloso improperio, mas solo atiné a decirle: “energúmeno”.

Hoy, con el corazón astillado en mil partes, como que en cristal lo tengo convertido hace más de mil años, desde que nací de mi madre Gema y mi padre Talión, voy por la vida presenciando el final de una estirpe que se acaba día a día: los más educados, los más sensibles, los más amorosos, los más respetados y respetables, los cuidadores, los protectores, abnegados y entregados a sus tareas y responsabilidades respectivas, según sean hombres o mujeres, o simples compañeros unos de otros.

Dicen que la vida es la mejor maestra de todos. Pienso que no siempre, pues algunos nunca aprenden las lecciones que da la vida, y van por el camino



lamentándose de sus derrotas o sus acciones fallidas, para lograr lo que

cada uno quiere o quiso. Yo no tengo ni una fórmula ni una vara para medir la mejor o peor acción cometida; solo sé que mientras haya vida, todo es perfecto. Lo lamentable sería que ya no tengamos tiempo para enderezar rutas ni corregir desvíos.

Tratemos de vivir con un solo precepto: “No hagamos a los demás lo que no queremos que alguien nos haga a nosotros”. Y así, con este sencillo argumento, podremos vivir en paz con nuestros congéneres y ser, verdaderamente, felices.

“Como te ves, me vi”; y quizás mejor. “Como me veo, te verás”; si tienes la suerte de llegar a mi edad... y llegar con salud y dignidad.

Los abuelos son el gran tesoro de la humanidad en el presente y en el futuro. ¡Ojalá no acabemos con ellos!, disminuyéndolos, ofendiéndolos, exigiéndoles demasiado... pero, sobre todo: ¡sin volverlos invisibles! Una sociedad se enriquece con la sabiduría de los viejos: ¡respetémoslos!

“Güerquillilliya, Güerquillilliya... te quiero mucho, preciosura... y aquí estoy; soy tu abuelo” (CPE).

EL REMORDIMIENTO INAUDITO

CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Tal vez fue porque algún tipo de remordimiento le arrebatara el alma, o tal vez porque temió ser descubierto por algún vecino mirón que estuviese parado frente a la ventana, que pensó en llamar a

la policía. De pronto y de la nada, le llegó el momento del arrepentimiento porque pensó incluso en acudir a alguna Iglesia a confesarse. Lo cierto es que a esa hora no encontraría ninguna parroquia abierta, ni tampoco conocía a algún sacerdote a quien acudir, ni a nadie a quien despertar de madrugada. Tomás se sintió abandonado por Dios, caminando entre las hierbas de las faldas hundidas de un cerro que poco conocía y en el que se había detenido transitando por una carretera de San Luis Potosí. A más de trescientos kilómetros de la Ciudad de México, la soledad titilante de las estrellas se hacía más profunda cada vez que escuchaba el ruido de un tráiler circulando cerca. Y de pronto, frente al silencio llano de los árboles, imaginaba la torreta encendida de un auto de la Federal de Caminos y se lanzaba tirando su cuerpo completamente entre la maleza. Si se le aparecía una víbora o una rata, ya quizás poco importaba. Tendría tiempo para levantarse e ir a morir a la orilla de asfalto. Pero poco a poco, habiéndose desecho de la bolsa negra de plástico, decidió, con el palpitar tranquilo de su corazón, regresar a su auto y alejarse más de la Ciudad de México, ir en busca de un teléfono público desde donde realizar una llamada telefónica sin usar su celular. Tenía que informarle a Martha de todo: que las cosas habían salido como las habían planeado.

Tomás y Martha habían sido compañeros de primaria en el barrio que los vio crecer. Coincidieron nuevamente en la secundaria y aunque a Tomás le gusta

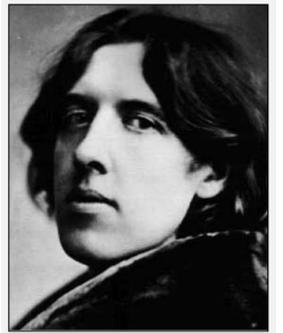
ba Martha, ella prefería a un chico mayor que era mecánico a las afueras de la colonia. Ni Martha, ni Tomás, concluyeron el bachillerato. Ella se convirtió en costurera para una empresa que fabricaba uniformes quirúrgicos, ubicada al sur de la Ciudad de México. Tomás se volvió peluquero y tenía tres negocios al norte, en Tlalneptlan. No le iba mal, pero de vez en vez enfrentaba dificultades económicas que le hacían cerrar uno de los negocios hasta que las condiciones mejoraban y volvía entonces a abrir su barbería en el sitio que encontrara disponible cerca del centro de su municipio. Había estado en prisión antes de ser peluquero, por agresión física contra su novia. Le rompió la frente y le abrió los muslos con una navaja de afeitar, en un arranque de celos. Las heridas no causaron daños permanentes y a los tres años salió libre. Fue cuando decidió enderezar su camino y entrenarse como peluquero.

Para cuando él y Martha coincidieron en Facebook, hacía quince años que no se veían. Cada encuentro despertaba una pasión agrí dulce en un cuarto de hotel en Tlalpan. Ella estaba casada con Ramiro, el antiguo mecánico convertido en conductor de tráiler. Con el paso del tiempo, los amantes dejaron de gastar en hoteles y esperaban a que Ramiro saliera de viaje para que los encuentros fueran en casa de ella. Por eso, Ramiro sospechó de las posibles infidelidades de su mujer, y por un vecino que le avisó.

Fue un domingo de tarde que, como ya lo tenía anunciado, Ramiro subió al camión y emprendió trayecto, según esto para Sonora. Pero todo era una mentira. Porque a las dos horas volvió. Estacionó el tráiler a cinco cuadras de su casa y caminó hasta ella. Ahí los encontró en la cama. Tomás y Martha sigilosamente descubiertos mientras se acariciaban desnudos debajo de las sábanas. Ramiro estaba furioso, pero sobre todo herido, estocado por la espada del matador. Amenazó con asesinarlos un día. Tomás se levantó de la cama para defenderse en caso de ser necesario y cuando lo tuvo cerca, con una zancadilla derribó a Ramiro y se le lanzó al cuello hasta asfixiarlo. Martha regresó con un cuchillo y le apuñaló el corazón, cinco veces.

¿Qué hacemos? Descuartizarlo y meterlo en una bolsa. Esperaron al anochecer. Con la sierra eléctrica de la zotehuela, lo hicieron pedazos. Cabeza, brazos, piernas, torso. Todo en una bolsa negra de basura y luego en otra para que aguantara el peso. Lo metieron en la cajuela del auto de Tomás y él agarró carretera: primero hacia Querétaro y luego rumbo a San Luis Potosí. Cuando encontró un valle con casas lejanas a las faldas de un cerro al que le dicen La Joya, descendió para deshacerse de lo que quedaba del marido de su amante.

Regresó al auto y condujo rumbo a Ciudad de Valles. Ahí realizó la llamada telefónica desde una caseta. Marcó a la policía y denunció a Martha. Especificó dirección completa y dónde encontrarían al marido. Tomás desapareció y no se ha sabido nada de él desde hace once años.



Oscar Wilde

(Dublín, 1854 - París, 1900) Escritor británico. Hijo del cirujano William Wills-Wilde y de la escritora Joana Elgee, Oscar Wilde tuvo una infancia tranquila y sin sobresaltos. Estudió en la Portora Royal School de Eunisillen, en el Trinity College de Dublín y, posteriormente, en el Magdalen College de Oxford, centro en el que permaneció entre 1874 y 1878 y en el cual recibió el Premio Newdigate de poesía, que gozaba de gran prestigio en la época. La lectura de autores como John Ruskin y Walter Pater conformó por esos años su ideario estético.

Oscar Wilde combinó sus estudios universitarios con viajes (en 1877 visitó Italia y Grecia), al tiempo que publicaba en varios periódicos y revistas sus primeros poemas, que fueron reunidos en 1881 en Poemas. Al año siguiente emprendió un viaje a Estados Unidos, donde ofreció una serie de conferencias sobre su teoría acerca de la filosofía estética, que defendía la idea del «arte por el arte» y en la cual sentaba las bases de lo que posteriormente dio en llamarse dandismo.

A su vuelta, Oscar Wilde hizo lo propio en universidades y centros culturales británicos, donde fue excepcionalmente bien recibido. También lo fue en Francia, país que visitó en 1883 y en el cual entabló amistad con Verlaine y otros escritores de la época. En 1884 contrajo matrimonio con Constance Lloyd, que le dio dos hijos, los cuales rechazarían el apellido paterno tras los acontecimientos de 1895.

Entre 1887 y 1889 editó una revista femenina, Woman's World, y en 1888 publicó un libro de cuentos, El príncipe feliz, cuya buena acogida motivó la publicación, en 1891, de varias de sus obras, entre ellas El crimen de lord Arthur Saville. El éxito de Wilde se basaba en el ingenio punzante y epigramático que derrochaba en sus obras, dedicadas casi siempre a fustigar las hipocresías de sus contemporáneos. También se reeditó en libro una narración publicada anteriormente en forma de fascículos, El retrato de Dorian Gray, la única novela de Wilde, cuya autoría le reportó feroces críticas desde sectores puritanos y conservadores debido a su tergiversación del tema de Fausto.

No disminuyó, sin embargo, su popularidad como dramaturgo, que se acrecentó con obras como Salomé (1891), escrita en francés, o La importancia de llamarse Ernesto (1895), obras de diálogos vivos y cargados de ironía; la primera de ellas fue estrenada por la célebre actriz Sarah Bernhardt en 1894. Su éxito, sin embargo, se vio truncado en 1895, cuando el marqués de Queensberry inició una campaña de difamación en periódicos y revistas acusándolo de homosexual. Wilde, por su parte, intentó defenderse con un proceso difamatorio contra Queensberry, aunque sin resultados, pues las pruebas presentadas por el marqués daban evidencia de hechos que podían ser juzgados a la luz de la Criminal Amendment Act.

El 27 de mayo de 1895, Oscar Wilde fue condenado a dos años de prisión y trabajos forzados. Las numerosas presiones y peticiones de clemencia efectuadas desde sectores progresistas y desde varios de los más importantes círculos literarios europeos no fueron escuchadas, y el escritor se vio obligado a cumplir por entero la pena. Enviado a Wandsworth y Reading, donde redactó la posteriormente aclamada Balada de la cárcel de Reading, la sentencia supuso la pérdida de todo aquello que había conseguido durante sus años de gloria.

Recobrada la libertad, cambió de nombre y apellido (adoptó los de Sebastian Melmoth) y emigró a París, donde permaneció hasta su muerte

ad pédem literae

No hay paz sin justicia, no hay justicia sin perdón

San Juan Pablo II Magno

Letras de buen humor

El 28 de diciembre nos recuerda lo que somos durante los otros 364 días del año

Mark Twain

Elmer Mendoza

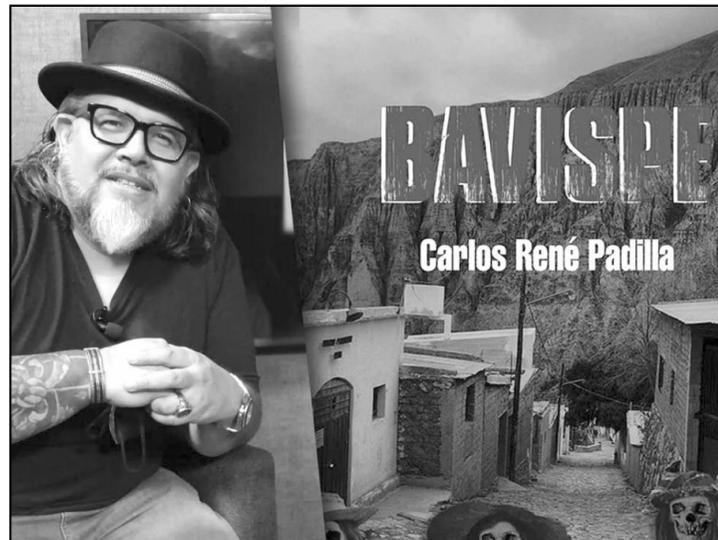
445 cadáveres que carecen de nombre

445 cadáveres que carecen de nombre, denuncia, anuncia, informa, lamenta, Carlos René Padilla en su libro de cuentos Bavispe, que fue distinguido con el premio al Libro Sonorense, 2020, publicado por Nitro Press y el Instituto Sonorense de Cultura en junio de 2022, en México. Se trata de una colección de nueve cuentos que ocurren alrededor un pueblo del norte del estado de Sonora, que cobró notoriedad por el sangriento asesinato de una familia en uno de sus caminos vecinales que conmocionó al país. ¿Recuerdan? Sin embargo, Bavispe es un pueblo con memoria, y salvo Comala, los cuentos que forman este libro nos acercan a un corazón mexicano, textos por cierto, estéticamente trabajados dentro de esa poderosa tradición cuya figura más luminosa es Juan Rulfo.

Carlos René Padilla, nacido en Agua Prieta, Sonora en 1977, forma parte del grupo de escritores mexicanos que han decidido contar el país "desde la raíz hasta el hueso", un país que se niega a acostumbrarse al ruido cotidiano de las balas y del palabrerío que hasta los cerros se rehúsan a absorber, porque las repelen. Los cuentos están escritos para contar, así de sencillo, y es lo que el autor hace

con gran soltura y al parecer su única aspiración es compartir las historias que aderezan la vida de un pueblo vivo que son las que lo dotan de esa personalidad especial. "Plañideras" es la historia de una mujer que un día descubre que puede llorar ante un cadáver y lo convierte en profesión. Lloro desde el velorio hasta el panteón, hasta que en su interior siente "un cosquilleo de colibrís en el alma". Aunque ya verán ustedes por qué el marido le dice que es "más inservible que una yegua con las patas quebradas". Luego cuenta el drama entre dos hermanos, uno de ellos fuera de la ley que inevitablemente nos deja la pregunta, ¿existen personas que alguna vez se arrepienten de su vida pasada? Ya verán ustedes de qué va la historia de "Un hombre bueno". Después encontrarán el cuento "Bavispe", que significa, "donde cambia de dirección el río". ¿Saben qué ocurrió allí "el 3 de mayo de 1887, casi a las dos de la tarde?" Los invito a descubrirlo.

"Un derecho y dos revés" es un cuento perfecto, si no piensan lo mismo cuando lo lean, me gustaría saberlo. Una de las dos hermanas algo se trae entre los estambres. "Mar de estrellas" es una historia pesada, mágica, contada en primera



persona, llena de coyotes y sangre. "Gabo" es un homenaje al único Gabo de la literatura latinoamericana. El de "Padilla" es un gallo que fue comprado por un señor para que lo despertara con su canto, ¿qué creen que pasó con este animal en un pueblo donde se cobra derecho de piso? "Boda de pueblo" es una apuesta grande entre la desgracia y el jorgorio, donde no hay lágrimas pero sí rumbera y dos caballos alejándose con rumbo desconocido. "Aquella noche" es un cuento que tiene al menos dos asuntos importantes, uno es el calvario de los migrantes víctimas de polleros, el otro es

todo suyo. Y bueno, "Comala" es el noveno en el orden, donde se habla de dos trailers cargados con 445 cadáveres estacionados en una calle de Guadalajara en un llanto, en muchos llantos. Aparece "un país que clama por los hijos que nunca volvieron a sus casas"... los "buscan... en el monte. En el campo sembrado. Flotando en un río. En el desierto. A la orilla de la carretera. En la arena. En un canal semiseco..." En Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Tamaulipas, Zacatecas... Este cuento es la fotografía de un país en llamas y lleno de dolor.